

USORICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infancia, núm. 42, bajo la librería de Ferrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones: Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses.

PORTUGAL  
3 meses ..... 7'

EXTRAJERO  
3 meses ..... 22'50

ULTRAMAR  
3 meses ..... 25

ANUNCIOS

Línea .....  
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Juésves 9 de Junio de 1881.

NUM. 241

NUESTRO GRABADO

No se despide usted de nadie. Al despedirse de los amigos, son inevitables las preguntas acerca del punto adonde usted se dirige. Y no sólo acerca del punto, sino también acerca del objeto, y éste no debe ser conocido de nadie. Usted va á buscar oro y plata, y si lo saben sus conciudadanos, se queda España sin sus diez y seis millones de habitantes. Conviene que haga usted el viaje solo, y para ello lo mejor es no despedirse de nadie. Mucho ménos se ha de despedir usted de su familia, si se permite el lujo de tenerla ó de ser tenido por ella, que así es más exacta la dición.

Del primer salto se planta usted en Gibraltar, y esto ya le convencerá de que no le engaño, y de que está en el camino del oro, cuando al primer paso ya encuentra usted en él á los ingleses. En Gibraltar toma usted el vapor, que tiene su punto de partida en Barcelona, prefiriendo esta línea á otra cualquiera francesa ó inglesa, porque el español prefiere lo malo propio á lo bueno de otros países. Las travesías comienzan bien: á los pocos días hay su poquito de marejada, para que tenga usted algo que contar, y para que si entonces no había

usted experimentado los efectos del mareo, sepa usted de entónces en adelante á qué atenerse. Pasa la borrasca y pasa usted el Atlántico y desembarca en Nueva-York, y sin detenerse más que lo preciso para visar el pasaporte, toma usted el tren y llega usted hasta Corinne. Desde allí se toma el ferro-carril de San Francisco, y al llegar á Kelton, encuentra usted una cosa que ya conoce. Es un coche á la manera de nuestras antiguas, ó mejor de nuestras actuales diligencias, y que usted había ya visto en nuestro grabado del presente número. No hay para qué decir el entusiasmo que de usted se apodera á la vista de semejante vehículo.

Aquel pesado é incómodo carruaje es casi casi un compatriota, y de buena gana plantaría usted sobre el *cupé* de la diligencia la bandera roja y amarilla. En ese coche, y en compañía de gente muy inquieta, llega usted á cualquiera de los establecimientos mineros del Oregon, y allí ya se disipan muchas de las ilusiones que usted abrigaba. Lo encuentra usted todo tan explotado, tan registrado y tan exprimido, que de buena gana volvería usted á su casa convencido de que no son los españoles los que más madrugan en el camino de California. Pero un resto de pundonor ó una gran cantidad



EL COCHE DE IDAHO SIERRA-NEVADA SOBRE EL CAMINO DE HIERRO CENTRAL PACIFIC

de pundonor, pues no tengo motivos para suponer que sólo conserve usted un resto, le hace á usted quedarse y buscar la manera más conveniente de ingerirse en aquella sociedad de mineros. Ahora bien, ó ahora mal; usted es pobre. No me diga usted lo contrario. Usted es pobre, porque si tuviese usted siquiera un mediano pasar y siendo español, no iría usted á buscar las minas de Nevada; sino que estaría usted en España y en Madrid, gastando las aceras de la Puerta del Sol, contemplando como baja la bola del reloj de Gobernación, como riegan los mangueros de la Villa, y entreteniendo sus ócios en buscar un distrito para la diputación á Córtes. Queda, pues, demostrado hasta la saciedad, que es usted pobre; no puede usted, por lo tanto, comprar una gran extensión de terreno y el caudal de

agua necesario, montar las máquinas de lavado y establecer, en fin, una gran industria. Ya que no puede usted trabajar en gran escala y por cuenta propia, se inscribe usted en la lista de los que trabajan por cuenta y provecho de otro, y hace usted compañía á muchos americanos, no pocos europeos é infinidad de *coolies* (chinos), que se ocupan en las penosas operaciones del lavado. Esta nueva vida no es la más conveniente para un español. Hay que trabajar todos los días, no se puede dar *sablaços* á nadie y D. José (ese D. José, senador ó banquero, ó gran propietario que tiene todo español, como tiene los ojos en la cara) está muy lejos. Pero usted no ha de podrirse en aquel desierto ganando siempre el mismo jornal y sin poder salir de pobre. No señor.

La casualidad es española y protege á sus paisanos. Un día en que usted se ha levantado de mal humor y se ha puesto á trabajar de peor gana, se encuentra sin saber cómo y cuando ménos se lo espera, delante de un objeto de forma irregular, de poco brillo y de gran peso. Abre usted los brazos y se precipita sobre él, exclamando: —¡Pepa de mi alma! Es en efecto, una pepita de oro que pesa dos arrobas. No dirá usted que me quedo corto. Apénas puede usted moverse, pero se acuerda usted de que es español, y cogiendo la enorme pepita se dispone á salir del establecimiento, habiendo tomado la precaución de esconder aquel precioso pedrusco en el hueco de una muela que le ha dado á usted muy molos ratos.

Sale usted silbando, para mayor disimulo, y por el camino más corto vuelve á su país, en donde no encuentra nada cambiado. Establece usted su casita de préstamos y... Y vamos viviendo. F. SERRANO DE LA PEDROSA.

ESPECTÁCULOS

La empresa del teatro Jardín de la Alhambra, abre un abono especial á dos días de moda á la semana, que serán lúnes y juésves, al ínfimo precio de 180 reales á los palcos y 18 la butaca, por las seis funciones que corresponderán á cada abonado.